

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes
Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

En mi práctica docente, la evaluación formativa ha demostrado ser una herramienta poderosa no solo para medir el progreso académico, sino también para identificar áreas de mejora y fortalecer la confianza de mis estudiantes. La evaluación formativa, que tiene tanto una dimensión centrada en el docente como una dimensión centrada en el alumno, me ha permitido ajustar mi metodología y acompañar a mis alumnos de manera más cercana en su desarrollo académico y socioemocional.

Dimensión Centrada en el Docente

En esta dimensión, me enfoco en adaptar mis estrategias de enseñanza de acuerdo con los resultados de las evaluaciones continuas y las observaciones que hago en el aula. Desde el inicio del ciclo escolar, establezco objetivos claros y alcanzables para cada unidad de aprendizaje, los cuales comunico a los estudiantes para que tengan una visión clara de lo que esperamos lograr juntos. Durante el desarrollo de cada tema, realizo evaluaciones diagnósticas que me permiten entender el nivel de conocimientos previos de mis estudiantes. Este proceso es esencial para identificar no solo las fortalezas, sino también las áreas en las que es necesario reforzar conceptos básicos o realizar ajustes en la enseñanza.

Un ejemplo concreto es el uso de rúbricas detalladas en cada proyecto o actividad significativa. Estas rúbricas, que se crean teniendo en cuenta los objetivos específicos del tema, me ayudan a observar de manera objetiva el desempeño de cada alumno y me proporcionan datos que guían mi toma de decisiones. Si observo

que un número considerable de estudiantes presenta dificultades en algún aspecto específico, ajusto la planeación para dedicar más tiempo a esa área o planteo nuevas actividades prácticas para abordar el tema desde otro ángulo. Además, mantengo un registro de observaciones individuales de cada alumno, lo cual me permite detectar patrones y ajustar mi enfoque de enseñanza de manera más personalizada.

Otro aspecto clave en la dimensión centrada en el docente es la retroalimentación continua. Después de cada evaluación, dedico tiempo a dar una retroalimentación que va más allá de la corrección de errores. Intento resaltar los logros y avances de cada estudiante, lo que les ayuda a visualizar su progreso y sentirse motivados. De esta manera, la retroalimentación se convierte en un diálogo en el que los estudiantes pueden expresar sus dudas o compartir los retos que han enfrentado en su aprendizaje.

Dimensión Centrada en el Alumno

En cuanto a la dimensión centrada en el alumno, la evaluación formativa se convierte en un proceso participativo donde los estudiantes no solo son receptores de la evaluación, sino también protagonistas activos de su propio aprendizaje. En este sentido, fomento la autoevaluación y la coevaluación como prácticas habituales en el aula. Antes de cerrar un tema, los estudiantes tienen la oportunidad de reflexionar sobre su propio desempeño y evaluar sus fortalezas y áreas de oportunidad. Esta práctica ha resultado ser muy efectiva, ya que los estudiantes desarrollan una autopercepción más clara de sus habilidades y aprenden a identificar aquellos aspectos en los que necesitan trabajar más.

Para implementar esta autoevaluación, los estudiantes completan una guía de reflexión en la que responden preguntas como: ¿Qué fue lo que más disfrutaste de esta actividad?, ¿Qué te resultó difícil y cómo lo resolviste?, y ¿En qué aspectos crees que podrías mejorar? Este ejercicio fomenta la responsabilidad en su propio aprendizaje y les ayuda a desarrollar habilidades metacognitivas. He observado que, al practicar regularmente esta reflexión, los estudiantes comienzan a ser más honestos consigo mismos y a asumir un rol más activo en su proceso educativo.

Otra estrategia de la dimensión centrada en el alumno es el uso de metas personalizadas. Al inicio de cada unidad, los estudiantes establecen sus propios objetivos de aprendizaje en función de lo que les resulta más desafiante o interesante del tema. Esto les da un sentido de propósito y dirección en su aprendizaje, y les motiva a trabajar hacia el logro de esos objetivos. Al final de cada unidad, revisamos juntos si lograron sus metas y reflexionamos sobre el proceso, lo cual les brinda una oportunidad de reconocer sus logros y establecer nuevas metas. Esta práctica les permite sentirse más involucrados y responsables en su proceso de aprendizaje.

Resultados y Reflexión sobre el Proceso

La combinación de ambas dimensiones de la evaluación formativa ha tenido un impacto significativo en el ambiente del aula y en la actitud de los estudiantes hacia el aprendizaje. Por un lado, la dimensión centrada en el docente me ha ayudado a mantener una planificación flexible y adaptativa, basada en las necesidades reales de mis estudiantes. Esto ha evitado que el proceso de enseñanza se vuelva rígido y ha permitido que los alumnos se sientan respaldados y comprendidos.

Por otro lado, la dimensión centrada en el alumno ha transformado la evaluación en una experiencia de aprendizaje en sí misma. Los estudiantes ya no ven la evaluación como una simple calificación, sino como una herramienta que les permite conocerse mejor, tanto académica como personalmente. Al reflexionar sobre sus propios procesos de aprendizaje y establecer metas, los alumnos han ganado confianza en sus habilidades y se muestran más motivados para enfrentar nuevos retos. También he notado una mejora en sus habilidades de comunicación y trabajo en equipo, especialmente cuando participan en la coevaluación y comparten sus experiencias con sus compañeros.

Conclusión

Llevar a cabo los procesos evaluativos desde las dos dimensiones de la evaluación formativa ha requerido un cambio en mi enfoque pedagógico, pero los resultados han sido muy gratificantes. Esta práctica me ha permitido no solo evaluar el aprendizaje, sino también fortalecer la relación con mis estudiantes, promover su autonomía y contribuir a su desarrollo integral. La evaluación formativa, cuando se enfoca en el desarrollo tanto del docente como del alumno, se convierte en una

herramienta valiosa que beneficia a todos los involucrados en el proceso educativo y que, en última instancia, contribuye a una educación más humana y significativa.

Instrumento para evaluar el PTP 2					
EVIDENCIA: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa.					
Ponderación: 10= Insuficiente 15= Suficiente 20= Satisfactorio 25= Destacado					
INDICADORES	10	15	20	25	OBSERVACIONES
Hace una reflexión crítica sobre la forma en que ha ejercido la autonomía profesional a partir del currículo 2022.					

Describe las acciones que lleva a cabo para guiar la gestión de los aprendizajes mediante la motivación y la confianza en la promoción de la autoevaluación y coevaluación.					
Destaca estrategias de evaluación diferenciadas para incorporar la enseñanza multimodal.					
Gestiona actividades evaluativas que implican a los alumnos ejercer el pensamiento crítico a través de observar, preguntar, imaginar, explicar, buscar soluciones y expresar ideas propias.					